

DOCUMENTOS

EL VENADO Y SUS SECRETOS: RELATOS DE CACERÍA ENTRE LOS MAYAS ENTREVISTA A JOSÉ PEDRO HAU UICAB

por

Berenice Araceli Granados Vázquez

Universidad Nacional Autónoma de México - LANMO

Doctora en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesora de tiempo completo en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad Morelia, UNAM. En 2015 fundó junto con Santiago Cortés el Laboratorio Nacional de Materiales Orales, del cual es actualmente responsable técnico. Ha dirigido y coordinado proyectos de investigación con financiamiento de la UNAM y del CONACyT. Formó parte del comité de redacción de la Revista de Literaturas Populares y es directora de la publicación electrónica Diálogos de Campo. Ha impartido conferencias, cursos y ponencias en Brasil, Argentina, Chile, Portugal, España, Perú y México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Contacto: bereniceagv@lanmo.unam.mx

ORCID: 0000-0001-8915-314X

Santiago Cortés Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México - LANMO

Es doctor en letras por la Universidad de Alcalá. Se dedica a la documentación de materiales orales y al estudio comparativo de la narrativa oral, tradicional y popular. También se dedica al estudio de la historia del libro, de la lectura y de las formas de escritura, especialmente en medios electrónicos. Fue miembro del Comité de Redacción de la Revista de Literaturas Populares y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente se desempeña como profesor de la Licenciatura en Literatura Intercultural en la ENES UNAM Morelia. Fundó y coordina, junto con Berenice Granados, el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (www.lanmo.unam.mx). Ha impartido cursos, conferencias y seminarios en diversas universidades nacionales y extranjeras.

Contacto: scortes@enesmorelia.unam.mx

ORCID: 0000-0003-1552-5734

DOI: [10.5281/zenodo.17476645](https://doi.org/10.5281/zenodo.17476645)

El material que aquí se presenta fue documentado por Berenice Granados y Santiago Cortés en trabajo de campo en la comunidad de Nuevo Durango, en el municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo, México, el 16 de julio de 2013. Se trata de la selección y edición de varios fragmentos de una larga entrevista que sostuvimos con José Pedro Hau Uicab, habitante y originario de Nuevo Durango, quien en aquel entonces rondaba los cuarenta años y se dedicaba al campo.

Para entender el contexto de la entrevista es necesario decir que Nuevo Durango es una pequeña comunidad maya situada tierra adentro de la selva densa de la Península de Yucatán. El pueblo fue fundado hacia fines de los años cincuenta del siglo XX por unas pocas familias de chicleros¹ provenientes de Valladolid (Yucatán) y actualmente tiene 243 habitantes, en su mayoría bilingües, hablantes de maya y español. Fue reconocido como ejido en 1962 durante el gobierno de Adolfo López Mateos. Los fundadores relatan que el pueblo se llama así, curiosamente, porque es “nuevo” y su proceso de creación “duró” mucho tiempo. Actualmente, Nuevo Durango cuenta con servicios de agua potable, drenaje y electricidad, además de tener centros de educación preescolar, primaria y secundaria, todos con carácter multigrado. Los profesores que imparten los cursos vienen de otras comunidades cercanas.

Los habitantes de Nuevo Durango tienen varias actividades económicas. Una de ellas, tal vez la más reciente, es el ecoturismo, pues el ejido posee una cooperativa llamada Aktun Jaaleb que ofrece servicios de hospedaje y comida, así como de exploración de cavernas, cenotes y visitas a varios sitios de interés. Muchos varones jóvenes se dedican también a la construcción: viajan a otros sitios cercanos para desempeñarse como albañiles. Además, la agricultura y la caza son dos actividades que desde tiempos muy remotos sustentan la vida cotidiana y que forman parte de los núcleos de la cultura de sus habitantes.

En esta comunidad hemos desarrollado un amplio y productivo trabajo de campo que empezó en 2013 y ha continuado en estancias intermitentes hasta el 2024. El motivo inicial que nos llevó a esta localidad fue un proyecto de investigación doctoral que buscaba recabar información sobre entidades sobrenaturales en la cosmovisión maya. Después, conforme se crearon lazos

¹ Fue frecuente durante el siglo XX que las personas que se dedicaban a explorar la selva de Yucatán en busca de la resina del chicozapote terminaran fundando comunidades en sitios donde encontraban recursos naturales abundantes (cenotes) y un buen sitio para establecerse.

de amistad, Nuevo Durango se convirtió en uno de nuestros sitios más recurrentes para hacer trabajo de campo junto con el equipo del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, y poco a poco fue aumentando el archivo de los materiales documentados. Hemos seleccionado una de las joyas de ese archivo para presentarla aquí.

La entrevista de la que provienen los fragmentos narrativos que se presentan después de estas líneas se llevó a cabo parcialmente en movimiento, pues tuvimos la fortuna de que José Pedro, nuestro interlocutor, accediera a darnos un pequeño recorrido por algunas partes del pueblo. Los relatos que seleccionamos, sin embargo, fueron narrados cuando estuvimos sentados frente a la iglesia. La grabación se hizo con una videocámara Sony HXR-NX70N; está dividida en tres fragmentos que suman un total de 1 hora y 32 minutos, y el material íntegro puede consultarse en el Repositorio Nacional de Materiales Orales.²

José Pedro Hau Uicab es hablante de maya y español. Además de cultivar el campo, es un avezado cazador que está habituado a convivir con las fuerzas que habitan la selva. Es por eso que nos cuenta historias sobre los secretos o encantos que se esconden dentro de los venados que se convierten en presas, así como los rituales para poder cazarlos cuando los esconden los *aluxes*, seres sobrenaturales considerados los “dueños” de los recursos naturales. Entre otras cosas, también nos habla sobre algunos de los castigos que se pueden recibir si se pasan por alto las advertencias mandadas por los entes moradores de la selva. Por último, José Pedro platica sobre su experiencia en relación con la medicina tradicional, lo que nos deja echar un vistazo a la importancia de los chamanes en su cultura.

Aunque estos 10 relatos tratan de cuestiones relacionadas con la caza y la vida en la comunidad, están emparentados con una amplísima tradición de contar que es propia de los mayas de Quintana Roo. En las comunidades se pueden encontrar todavía algunos narradores expertos en el arte del cuento encadenado, contadores que podían pasar toda una noche tejiendo relatos fantásticos para entretenerse tras una larga jornada de trabajo. Los relatos se han transcrito respetando muchos de los rasgos de oralidad, aunque se han eliminado las repeticiones y los titubeos reiterativos. Se han hecho las notas léxicas, geográficas y gestuales pertinentes, para dar información que ayude a

² www.lanmo.unam.mx/repositorionacional

los lectores a acercarse a los aspectos más peculiares de lo que se cuenta. Esperamos que esta pequeña ventana hacia la narrativa maya sirva como una invitación para acercarse a esas apasionantes formas de la palabra viva.³

1. El perro y el mal viento

Al principio yo no lo creía, esto ya tenía mucho tiempo, pero una vez me tocó verlo. Estaba yo en la milpa, me dice mi papá:

—Anda a cuidar la milpa.

Entonces me dice:

—¿Sabes qué? Están comiendo la milpa, me dice, vas a ir a verlo, porque si no se lo va a acabar el mapache.

Entonces le digo a mi papá:

—Sí voy.

Le digo, como era yo muchacho esa vez, yo creo trece o doce años, me gustaban mucho los perros, tenía yo doce perros, tenía yo, me gustan mucho los perros. Y me fui. Ahí me quedé a dormir, cada hora tenía que rodear la milpa, porque el mapache era terrible. Ya como a las dos de la mañana, digo:

—El conejo ya no va a entrar. Ya me voy.

Y empecé a venir caminando. En la cueva donde van los turistas mañana, es ahí. Entonces como veinte metros tenía que pasar en la orilla, porque es una cueva ancha de boca; y estaba yo viniendo con mi lámpara ahí y mi escopeta, y ni en cuenta. Y entonces que pasa un perro, un perro delante de mí, y el perro llegando así,⁴ y pega el grito, pero mira, un grito como si le hubieras pegado así, se está muriendo, hasta se cierra la garganta de tanto gritar. Cae y ahí está: “Chinga”. Pero lo primero que pensé yo era el mal viento, eran los aluxes de la cueva, como siempre nos platican así, pues sí es. El perro, mira, con decirte que hasta el excremento se salió. Tan fuerte que era el golpe que recibió, que así le pasó, hasta la lengua se le salió, como si fuera muerto. Pero cuando lo tocas del corazón, sientes que está: tac, tac, tac, tac, trabajando. El perro muerto, nada de movimiento: “¡Chispas, pobre, ya está muerto!” Yo también estoy acostumbrado a andar así en el monte, he andado mucho, no

³ Véase: <https://lanmo.unam.mx/trazarelpaisaje/>

⁴ Mueve su brazo izquierdo hacia el suelo para señalar que el perro llegó, posteriormente cierra su puño derecho y lo golpea contra su mano izquierda para emitir un sonido e indicar que el perro ladró.

tengo miedo, no tengo miedo. Agarré, lo cargué y lo traje. Llegando, despierto a mi papá y le digo:

–Pa, un perro, mira no sé qué le pasó, mira, de repente esto le pasó.

Le empecé a platicar, y me dice:

–Cabron, a ti era al que te iban a tocar. Sólo porque cruzó el pobre perro, a él le dieron, si no a ti te iba a tocar.

Puede ser que te mate al instante o puede ser que te deje ciego, o con un dolor de cabeza fuerte. Si llegas a alcanzar al chamán o al *j-meem*, le decimos *j-meem* nosotros, pus te salvas, si no ya te fregó.

–¿Y qué voy a hacer?

Pus baña al perro con alcohol, con tabaco. Y lo revolvimos y toda cosa. Lo dejé, pus digo: “A ver si se recupera, ya lo perdí así”. Era un perro de los mejores que tengo de cacería. Pus ya eran como las dos tres de la mañana, acostarme a las seis de la mañana, tres horas. Cuando me levanté el perro ya estaba parado, pero no puede caminar. Se veía así como tambaleándose. Y me dice mi papá:

–¿Ya lo viste? Es el mal aire. Era dirigido para ti, sólo porque pasó el perro, pus le tocó, si no a ti iba a tocar. El perro, pus ya a medio día le di de comer, se normalizó, se normalizó. Y por eso te digo, todas esas cosas sí lo creo porque ya me sucedió.

2. Era el exceso que andamos tirando

Ahora poco, como dos meses ahorita, fuimos de cacería. También las personas grandes nos empezaron a decirnos que ya era mucho, porque los perros que tengo –son cuatro que tengo ahorita–, son buenos para la cacería. Pero también los perros buenos para la cacería, hay veces los castigan también, se pierden, se van y ya no regresan. Primero fui de cacería con ellos por acá y se me perdieron cuatro días; estuve acá buscando día y noche. Como me gustan y como son buenos para la cacería hasta mi esposa se molesta conmigo:

–Son las tantas horas de la noche, ¿qué no te pasa nada?

Y luego en la selva, en el camino tengo que ir a gritarles, a llamarles. Nada. ¿No a los tres días regresaron? Regresaron ya como en la mañana. Me fui a los cuatro días y no encontré nada, llegué como a las doce, comí, pero estaba yo pensando, pensando: “¿Dónde estarán?”

Y ya pus qué, y de repente veo que entra uno todo flaco y todo fregado el pobre, luego otro, luego otro, son tres que llegaron, chin... Son tres que llegaron. Dice mi mamá:

—¿Y lo viste? ¡Los soltaron!

Porque, según ellos, de cuando ya son buenos para la cacería, porque ya ves los venados tiene alguien que los cuida también, entonces el dueño de los animales también se fastidia que tanto están cazando tanto los perros que son buenos en eso. Entonces lo primero que hacen es pescar al perro y lo encierra: es una advertencia. Al tercer día lo sueltan, así. Y después, este, así, hasta como a los quince días o al mes fuimos a tirar con un primo, hasta cazamos un venado un día. Y no conforme, fuimos otra vez por la cabañas que tenemos allá, cazamos otra vez. Pus el perro comió normal, le di hasta las vísceras del animal, comió, al amanecer el pobre perro ya no se movía, pero sí vive, mueve su cabeza, pero no puede caminar, prácticamente quedó como una tela. Sólo ves que se mueve, hace sus ojitos cuando lo llamo, pues lo empecé a criar. Las personas que lo conocen cuánto tiempo va a durar la reacción, me dicen:

—Quince días va a caminar, pero hay que hacerle una pequeña limpia.⁵

Mi tío, ese que iba a hacer el temazcal, conoce un poco de las pláticas esas. Y digo:

—¿Sabes qué?, échame una mano, tío, si le puedes hacer una oración al perro.

—Sí, pero si queda bien, me dice, el primer venado que pesques, un kilo para mí.

—Claro, si no te voy a pagar.

Ahí está, pues hizo la oración y toda la cosa, lo bañó, y pus así, a los ocho días veo que se levanta, pero no puede caminar, se levanta entonces, pero no puede caminar: ocho días. Quince días, se levanta, pero tampoco puede caminar, así tambaleándose. Y ya como a la tercera semana, ya empieza

⁵ “Procedimiento ritual cuya finalidad es la prevención, el diagnóstico y/o el alivio de un conjunto grande de enfermedades. Entre ellas destacan las concernientes a la penetración de inmundicias en el cuerpo. [...] También se realiza, para curar los malestares ocasionados por la pérdida de un soplo anímico. [...] Sirve además para descontaminar una casa, un huerto e incluso una comunidad entera” (*Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana s.v. “limpia”*).

a caminar. Y todavía tengo la perrita. Y según ellos dicen que era el exceso que andamos tirando, sí. Por eso castigan a los pobres perros así.

3. El Aluux duerme el martes y el viernes

Pensamos nosotros, por los perros, tenemos que cazar. Somos profesionales, así nos decimos, pero pus hay cosas de la naturaleza que no lo entendemos, no. A veces, o sí lo entendemos, pero nos pasamos de listos, dice: “¡Ay, la luz!” Porque según ellos también dicen que un día que puedas ir a cazar que no te vea la luz, era el martes y el viernes son días cuatrapeados,⁶ no sé cómo lo dicen las personas grandes, que el Aluux duerme el martes y el viernes, y cuando duerme, puedes ir a cazar sin que se dé cuenta. Eso es lo que hacemos, vamos y cayó uno:

—Hoy es martes, vamos a chingar otro en la tarde.

Así, pues ya es mucha ambición, mucha valentía. Pero cuando toca esas cosas, ya te da cuenta de que tienes que respetar esos días y tienes que respetar, no solamente van a dormir y que tú les caces sus animales. Tienes que esperar también. O también hay personas que les sacan un tipo de atole, eso lo sacan de día, ponen el altar, empiezan a pedirle:

—¿Sabes qué?: esto, esto.

Bueno, las personas que saben, yo no lo sé, porque nunca me enseñaron, pero mis tíos, este don señor que iba a hacer el temazcal, su hermano también saben esos mayas. Ellos pueden sacar eso, hacen la oración, le piden lo que... cada vez hay que darles gracias de lo que nos regalan. Y ellos también pus se sienten bien cuando le pides así, porque no es sólo llegar y jalar, es un abuso como se dice, ¿no? No hay que abusar, sino que hay que pedirles el permiso. No sólo hay que llegar y cazar. Hay que pedirles, hay que dar las gracias, porque yo, pues ya, ellos pues también se sienten contentos, porque te acuerdas de ellos. Pus eso es lo que debemos de hacer, pero hay veces, a nosotros se nos va, nos vale.

4. Esos lugares, nadie puede tirar

Así es como le digo, mi tío le tienen disparado una pierna, por el Aluux. A mí no me ha tocado, me ha tocado que me golpeen madera cuando voy de

⁶ *cuatrapeado*: “estropeado, deteriorado” (Gómez de Silva *s.v.*).

cacería de noche, eso sí. He oído muchas cosas, pero como siempre lo platica y toda la cosa, entonces ya estamos acostumbrados a la selva, a la oscuridad, a ir a tirar; es como te dicen:

—¿Sabes qué? Te van a asustar hoy, ya lo sabes.

Entonces así me ha tocado ir, y así cerca donde hay una cueva por ahí, a media noche oyes que te tocan: toc, toc, toc, toc, y recio. ¿Ya ves como hacen los pájaros carpinteros? Igualito, hay veces son las dos de la mañana o las doce. Cada rato esto: pap, pap, pap. Pues el animal que estás espiando, pues lógicamente no va a venir porque está oyendo el ruido.

Entonces según las personas mayores que es el Aluux que está haciendo ruido para que no se acerquen, porque también cuida a sus animales. Entonces en el momento que hace eso, pues ya te puedes quedar una noche entera, puedes estar ahí, nada vas a ver. Lo asusta, no va a llegar nunca.

Entonces, lo que hacemos al momento que oigas ese ruido dos tres veces:

—Ya me voy, porque esto era una advertencia de que puedo estar toda la noche, y no voy a tirar nada.

Y así: te chingas y ya, porque nunca vas a tirar nada. Igual ellos dicen que, eso sí nunca me ha tocado oír, dicen que cuando ellos están espiando, oyen que están andando los perritos pequeños, que están ladrando, oyen que están gritando la persona. Como cuando estamos haciendo batida,⁷ no sé si oyen la batida. Nosotros somos un grupo de hasta de ocho personas, vamos en la batida, donde calculamos que está el venado, por ejemplo un área hasta de doce hectáreas, vemos cómo va el viento. Si el viento viene hacia aquí, los cazadores van a estar así⁸ esperando qué se yo, los canales donde estamos, o sea, más o menos seguro donde va a pasar, o se ve el agujero donde viene va, viene va. Entonces ahí el venado, cuando lo buscan los perros, corre. Y donde siempre ha andado, ahí va a pasar porque ya lo conoce.

Tonces hay un cazador allá, hay otro allá, entonces el que va a estar llevando los perros va ir así en donde viene el viento, porque al momento

⁷ El P'uuj o batida es una actividad grupal que puede darse de manera cotidiana cuando varios miembros de la comunidad acuerdan llevar a cabo la caza en conjunto para repartirse la carne del animal, o bien de manera ritual cuando se realiza para la ceremonia de petición de lluvia o Ch'a Chaahk con la finalidad de ofrecer en sacrificio a los dueños de las lluvias, los cuatro Chaahks (uno por cada rumbo), la carne del venado (Véase Montiel Ortega, Salvador y Luis Manuel Arias Reyes, 2008: 3).

⁸ Alza su mano derecha y la mueve de izquierda a derecha, para señalar que así se movían los cazadores.

cuando yo llegue ahí, el venado me huele y se va. A veces no lo han buscado los perros o es que lo disparan. Y está corriendo, buscando dónde escapar, entonces lo están esperando también, pus pobre, lo tienen sitiado, sólo es que lo disparen. Si no, hay veces están acostumbrados a oler a las personas, pus tienen que esperar a que los busquen los perros, al rato estás yendo y ves las huellas nuevecitas, y lo que hace uno es decirle a:

—Ahí viene por allá, por el sur, por el norte, esta nueva la huella, está seguro, porque lo van a buscar los perros.

Y al rato oyen: “¡guau, guau, guau!”, los perros, y ahí se van. Y al rato: ¡pam!, el disparo. Entonces así es la batida. Entonces ellos dice mi tío que oyen ese tipo de griterío y ladrar los perros, que a buen rato oyen que dispara, pero dispara como dispara la veintidós, la pistola que es veintidós. No hace mucho ruido, nomás: ¡pal!, así. Y dicen ellos que es el Aluux que anda haciendo el ruido para que no tires también. Entonces lo que tú debes hacer es quitarte en ese lugar, porque ya los está asustando, ya nada va a llegar ahí, porque ya lo está asustando. Puedes estar toda la noche y nada vas a tirar. Esos lugares, nadien puede tirar.

Pero también hay una forma en la que puedes tirar: tienes que sacar entonces ese tipo de pozole, llevar una persona, un chamán, para que le haga la oración, pedirle a ellos que te regalen, así nada más puedes tirar. Porque puedes ver huellas nuevecitas, hay veces hasta parece que están cerca los animales, huellas grandes de venado, pero jamás los ves. ¿Dónde están? ¡Quién sabe!

5. Le tiene acostumbrado a ese lugar

Nos ha tocado ir en un rancho de mi suegro, el papá de mi esposa, allá por Chichen Itzá. Hay que entrar como seis kilómetros en el monte. Fuimos yo, mi cuñado que vive aquí, y mi tío, su hermano del señor que iba a hacer temazcal. Y me dice mi suegro:

—Pues aquí se ven las huellas.

Hasta en el camino donde íbamos.

—¡Pero ve estas huellas de venado!

Pus ya te imaginas un siervo grande. No, al amanecer mi cuñado tiene calentura, y mi otro tío también, pues una, otra que dolor de cuerpo y toda la cosa. Pus me quedé solo. Y ahí pus teníamos que quedarnos cuatro días para

ver si tirábamos. Es el mes de septiembre, ya ves que en el mes de septiembre dicen que andan apareándose los venados. Puedes encontrar una manada de cuatro, de seis, y venados grandes. Ves donde tallan su cuerno, ves donde hacen sus caminos como los borregos, dejan huellas. Piensas que ahorita vas a tirar. Pero donde no se puede tirar, puedes andar todo el día, puedes andar al día siguiente, jamás. Así nos pasó, fíjate, me dice mi suegro porque se vino con nosotros:

—Vamos a tirar nosotros.

Fuimos. Hasta pensamos que ahí están, sí ves las huellas, pero no ves venados: “¿Dónde están? ¡Quién sabe!” Hicimos dos días, porque mi cuñado tenía calentura, mi tío también no podía caminar. Y dice mi suegro:

—¿Pues saben qué? Yo pensé que íbamos a tirar, pero ya vi que no se puede. Así me ha pasado mucho tiempo. Y sí, este lugar verás que no es bueno.

Lo que hicimos pues es quitarnos de ahí, no agarramos, ni siquiera una chachalaca. De veras, hasta hoy nos hace extraño, porque tas viendo, aquí al menos no ves tanta huella, pero en dos días quizás tiras un sereque,⁹ un jabalí, un venado, pero allá estuvimos dos días. Luego es un monte del que se ve hasta cuarenta metros así, está bien limpio. Pero los venados nunca aparecieron. Tons yo se lo comenté a mi tío, y me dice:

—¿Sabes qué? No es sólo ir a tirar, hay que hacer un ritual, y lo que vas a pedir, esos dos que vas a pedir, te van a regalar, y luego te quitas. Porque puedes andar una semana, jamás vas a volver a tirar otra. Porque sólo dos pediste.

Hay lugares donde no puedes tirar. Y hay lugar donde también, cuando llegas, son ruidos que oyes, pájaros o golpes, así, y ese lugar ya quítate de una vez porque jamás vas a tirar. Son lugares que, según ellos, le tiene acostumbrado a ese lugar que hay que hacer un rito cuando llegan, el rito adecuado, para que puedas cazar, si no, puedes llegar y jamás vas a tener. Todo eso tiene que aprender uno.

⁹ *Dasyprocta punctata* “es una especie de roedor de la familia *Dasyproctidae*, que mide entre 42 y 62 centímetros y pesa de dos a tres kilos. Se caracteriza por un pelo castaño rojizo y por ser herbívoro. Solía ser bastante común, sin embargo, por la pérdida de hábitats ya cada vez son más focalizados los sitios donde se pueden ver, y se encuentran en prácticamente toda la península de Yucatán, tanto el sereque mexicano, como el sereque centroamericano” (Ramírez, 2024).

6. Es un secreto: la piedra

Son cosas que hay veces no lo creemos, por ejemplo, hay otra cosa, que el venado lleva un secreto, no todos. Va un secreto dentro de la panza. Es un secreto que tiene, una bola o piedra, es una bola de excremento, peor tiene pelos, está duro. Esa cosa no todos los venados lo traen. Al momento que tú lo encuentres, no se lo muestres a nadie. Mi papá me lo cuenta porque lo ha visto él. Y ese secreto que te va a dar él, lo vas a guardar. Ni a tu esposa, ni a nadie de la familia. Entonces cuando tengas eso, por ejemplo, yo ahorita voy y salgo, no voy a alejarme, y tiro un venado, así.

Tiene su término, tumbas hasta veinte venados y ya te empieza a perseguir. Bueno eso lo cuenta mi papá, yo también lo puedo repetir, porque así lo cuenta. Él lo ha vivido, me dice él que cuando ya empiezas a, como quien dice, debes de llevar el secreto que tú tienes, pues los ves, lo traes, y no cae. Lo puedes seguir y seguir y jamás los vas a encontrar. Hay veces lo puedes tirar tres cuatro veces y sigue parado ahí el venado. Entonces ya te das cuenta de que eso que tú tienes ya caducó, tienes que devolverlo a ellos. Porque ese secreto, según las personas grandes que tienen en el bulto, esa cosa está hablando, está mandando una señal a los venados que los sigan, que vengan a buscar. Entonces por eso en la carretera o donde tú vayas: ¡bam!, disparas... Pus a los primeros días caen, los vendes, vendes la carne, los comes. Puedes hasta cobrar antes la carne y al día siguiente lo tienes porque estás seguro, tienes el secreto. Entonces, cuando llega el término te empiezan a seguir así, dice mi papá que lo sueñas, hasta ves cómo te corretean, toda la cosa. Tonces lo que hace uno es agarrar entonces esto, y dejarlo donde ves que anda mucho, dejar este secreto y ya te quitas, porque si no te puede dar calentura, dolor de cabeza, vómito, así. Y te pueden matar así, en buena onda te pueden matar ellos, sólo con... Es un aire que tiene esa cosa de que si no quieres devolverlo, te empeñas en no devolverlo, esa misma cosa te puede matar dándote enfermedades, o soñar pesadillas. Lo que hacen es devolver eso, lo dejan y al día siguiente, cuando vayas, no hay nada, y te dejan de perseguir. O sea, quedas normal otra vez.

7. Es un secreto: el colmillo

Tienen lo que es el colmillo, no sé qué otro. El venado no tiene colmillo, no tiene una parte de su molar, como le llaman. Pero el venado que tiene colmillo es un secreto igual. Al momento cuando tú disparas, ves que cuando cae, se

empieza a meter, porque lo guardan, quieren guardarlo ellos el colmillo, lo empieza a meter en su boca dentro de la basura y ahí lo deja. Pero si tú conoces de eso, nada más llegas y se lo quitas, lo jalas y es un colmillo, que no todos los venados tienen: ese es un secreto que si te toca es tuyo. Sólo llegas, lo agarras y solito sale, no tienes que llevar tu pinza, no tienes que llevar, solito sale.

Hasta lo puedes guardar lo mismo.

8. Es un secreto: los gusanos

Hay otro tipo, son trece gusanos que tienen dentro de la nariz. Si un animal tiene gusano es porque está enfermo, está pudriéndose, pero esto no. Lo tiene ahí, con eso nació, con eso vive, con eso creció, y quizás con eso va a morir también si no lo cazan. Pus yo eso de los gusanos nunca lo había visto, y siempre me lo platican mis tíos así, pero eso, para que tú lo tengas y para que te sirva como de secreto, lo tienes que alimentar con pura sangre. Entonces si no tienes sangre de animales, le tienes que dar sangre tuya para que él pueda vivir, porque cuando están vivos tienes esa suerte de cazar venados.

Ahora poco cazó uno de mis sobrinos, fuimos de batida, cazamos: era un venado grande. Yo nunca lo había visto, estábamos ya despellejando y toda la cosa, al momento de cortar la garganta, empiezan a salir los gusanos, son grandes. Son un poquito más grandes que los tábanos, igualito así, pero es suave, son un gusano que se estira y ves que empiezan a salir. Son trece, ¿cómo vive en la cabeza?, ¿o cómo está? Son grandes, es eso, porque si fuera un gusano normal o un animal que se esté muriendo, pues no puede vivir tanto tiempo, que lo estén comiendo por esas cosas. Entonces ese es algo que también es otro secreto. Tonces, pues para que se dé cuenta uno de que todos los animales tienen una forma de vida, tienen sus secretos. Igual que el jabalí, igual tiene su secreto. Muchas personas dicen que no es cierto, pero pus nosotros ya lo hemos visto. Por ejemplo de los gusanos, ¡es increíble cómo puede tener trece gusanos y grandes dentro de su cabeza! Dicen que el venado cuando sale corriendo hace un ruido: pf, pf, pf. Son los gusanos que tiene, son esos gusanos que hacen ese ruido, según los ancestros. Entonces él lo alimenta así, ahí vive ahí, desde que nacieron, no se mueren porque es parte de él. Porque si no fuera así, se muere, les come todo el cerebro y ya.

Yo esa vez sí me sorprendí de verlos. Hasta mi tío empezó a decirle a mi sobrino:

—Oye, cabrón, dice, te apendejaste,¹⁰ porque mira, esto era para ti y lo vimos.

Porque también no lo debes de ver. Pero eso sí está más difícil conservarlo, si no tienes sangre, tienes que dar de ti pa que sobreviva, y son trece, son grandes. Tienes que darle sangre todos los días. Pero eso dicen que también es malo, porque si llegan a probar tu sangre pueden convertirse en otra cosa, puedes tener visiones pero así de maldad, entonces no te conviene tenerlos, ellos dicen que no te conviene tenerlos. Lo que tú debes hacer es dejarlos así que se mueran solos, no te conviene tenerlos, guardarlos, velo y ya está. Te pueden enfermedad [enfermar], una mala visión, puedes perder la vista, puedes perder la noción. Eso es más complicado. Lo que ellos dicen es:

—No tocarlo, si lo viste, déjalo así. No te conviene guardarlo, no te conviene cuidarlo, porque eso sí es más difícil. Más delicado, puedes crear muchas cosas.

Cualquier persona de acá que le preguntes, cualquier lugar que tú llegues, que sea un pueblito que conocen de él, te puede decir lo mismo.

9. La mala mosca

Una persona que conoce, no te va decir que lo sabe. Es como los buenos chamanes, los buenos chamanes que ayudan a las personas, por ejemplo los que conocen, los que hacen hierbas de la medicina para las culebras, no te van a cobrar lo que cobra un médico, por cinco mil o diez mil pesos te cura, no. Ellos los tienen puesto para que ayuden al prójimo, pa que ayuden a quien lo necesita, no van con esa idea de tener el dinero, de lucrar, no, de que por poquita cosa te va cobrar un dineral. Ellos te dicen:

—¿Sabes qué?, mira hasta mañana te lo tomas.

—¿Cuánto es?

—Lo que tú tengas la voluntad. Así te dicen.

Me ha tocado ver:

—Lo que tú quieras dar, pero no señor, ¿cuánto?

—Lo que te nazca del corazón.

¹⁰ ‘te atontaste’.

Pus hay veces uno agarra doscientos, trescientos, lo que te cobra en consulta un médico, pus es lo que das, te lo agarra. No te dice:

—¿Sabes qué? Son cinco mil o diez mil pesos.

Como los otros que con tal de tener su dinero:

—No, pus son diez mil pesos.

Imagínate que cura unos cuatro al día, ya es demasiado. Y a ver si te cura. Me ha tocado una vez, allá en Valladolid, en San Francisco, hay un señor así. Me lo recomendaron mis tíos, esto ya tiene mucho tiempo. Yo no creo en los chamanes también. Esa vez era yo muchacho, me picó una mosca chiquitera,¹¹ que te va comiendo, donde te pica te da un grano, y el grano empieza a que te da una rasquera; le pones medicina, pero al día siguiente sientes una comezón adentro. Lo vuelves a quitar y ves que sale la materia, le pones alcohol, le pones medicina, le pones tantas cosas, no se cura: te sigue comiendo. Inclusive si te pica en la oreja puedes perder la mitad si no te curan. Tiene una medicina tradicional también de la pura planta. Pero de personas que lo conozcan también. Y le digo a mi tío:

—Oye tío, ¿sabes qué? Me picó algo y no se cura, ¿qué será?

Y me dice:

—¡No seas tonto!, ahí en San Francisco hay un chamán que bien sirve para curar. ¿Ya fuiste al médico?

—Ya.

—Ah. Es la mala mosca, si no te curan, puedes perder hasta el brazo.

Agarré y fui, pus ese señor, hay veces, yo digo que son buenos, porque yo fui con la idea de que así, ¿ves que hacen sus curación, toda la cosa? Y uno se pone a pensar: “¿será un charlatán?”

Y el señor me dice:

—¿Sabes qué, muchachito? Si va a empezar a pensar así, mejor agarra tus cosas y te vas, me dice. Yo te voy a curar y no soy ningún charlatán, me dice. No soy nadie de los que tú estás pensando, me dice.

Porque ya fui a otros lugares, pero no me curan.

¹¹ Se refiere a la mosca chiclera “Se trata de una leishmaniasis causada por el protozoo *Leishmania* trópica mexicana, transmitido por los mosquitos *Flebotomus* sp. o *Lutzomias* sp., típicos de las zonas selváticas donde se extrae el chicle” (*Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*).

—Y para que veas que te voy a curar te voy a dar esto, son un polvito pequeño, lo vas a poner dos veces, con esas dos veces no vas a regresar otra vez. Y deja de estar pensando pendejadas.

Así me dijo. ¡Chingal! Pero también mi tío dice:

—No vayas a decir cosas a él, porque no vaya a ser que lo molestes y también te castigue.

Así me dijo. Y yo al momento en que me dijo eso, pues sí me puse algo serio, porque me dije: “¿Qué tal si me castiga, qué tal si estoy pensando algo malo de él o algo así y que me llega a castigar con algo, ¿no?, alguna enfermedad”.

Porque también te puede castigar de esa manera. Me puse serio:

—¿Pus sabes qué?, pues es mi culpa.

Pero así en maya, ellos hablan puro maya. Lo que me hizo raro en que pensé eso, pus como nunca voy con los chamanes, hacen su oración, te empiezan a tocar la cara, te ponen la mano, entonces uno piensa que nomás es una viveza si te hacen para que te cobre, o para que tarde y luego no sea el rito que se usa para eso.

—Ahí ta.

Me dio la medicina.

—¿Cuánto es?

Le digo.

—No es nada muchacho, ándate.

—No, si yo ya fui con el doctor.

—No es nada. Si quieres dar lo que tú puedas, lo que tú quieras darme. Lo que te nace del corazón.

Pus esa vez, pus cincuenta pesos era mucho. Agarré cincuenta, se los di. Me dice:

—No, sólo dame veinte pesos.

Me agarró veinte pesos y listo.

—Ahí está.

Vine, hasta no lo quería yo poner, pa que veas tanta ignorancia que tengo, con tal de no creer. Pero me dice mi mamá:

—¡Póntelo, póntelo, te está comiendo esa cosa!

Pus lo puse, el primer día que lo puse cerró bien la herida, está bien, a la mañana siguiente no sentía que me esté comiendo, porque sientes cómo te come así como rasquera, pero está abajo, es la materia que tiene, es el bicho que tiene, la materia, ya sí pus dos veces lo puse y cuando se quitó la costra, limpio quedó ya.

Ya fui con los médicos, jamás me dieron medicina.

10. La huella de sangre del huay

El huay, según nuestros antepasados, es una persona que aprende la magia negra, magia negra, pus ellos se convierten en animales y andan asustando a la gente, y andan también entrando en casas, y comiendo la comida, jugando la comida, y también comen restos de las personas que están en el cementerio.

Y una vez nos tocó ver una huella de sangre. Desde Tres Reyes¹² lo vinieron siguiendo, no paró aquí en el pueblo, sino que dio la vuelta y volvió a salir por allá, porque ya más adelante no hay casas, sólo te vas caminando y va dejando la huella de sangre. Que según, esas personas que lo disparan, que lo hieren para muerte, no se muere aunque le peguen bien, ¿por qué él les hace el daño?, porque no lo ven como una persona, lo ven como si fuera animal, de lo que hace, pues dispararle al animal, no es una persona, porque si fuera una persona no los dispararía. Ellos llegan donde se quitan en su casa, pero dicen que esas personas dejan la cabeza en sus casas, porque el cerebro de uno es sagrado; no lo puede convertir en animal, lo que él hace [es] quitarse la cabeza y convertirse en puerco, venado, caballo, cabra, borrego, lo que sea.

Tonces ellos tienen que llegar y tratar de cambiarse. Y lo que sucedió allá, es empezar a transformarse, y ahí lo disparan por tanto asustar y ir a los lugares donde escarban restos de personas, cadáveres, pues. Lo dispararon, pensamos que es lo que pasó aquí porque dejaba mucha huella de sangre, entonces lo seguimos. Hay un pueblo de allá, por San Juan de Dios, que se llama Naranjal, hasta allí llegó esa persona, pero otra cosa no te dejan entrar para ver quién es, sólo te dicen que está enfermo, no se quejan, no te denuncian, porque ya lo único que van a decir: “No, pues tú eres el que anda fre-gando allá”. Entonces puede ser que quemén toda la familia, porque la gente

¹² Localidad que pertenece al municipio de Lázaro Cardenas, Quintana Roo. Cuenta con una población de 466 habitantes. Se localiza al norte de Nuevo Durango (INEGI, 2020).

de aquí dice: “Hay que quemarlo, hay que quemarlo”. Es la magia negra. No le conviene decir que de ahí vino, o alguien lo hirió, porque pues queman a toda la familia.

Llegaron esas personas, según mi papá dice que lo siguieron ellos, llegaron en ese lugar y preguntaron quién está enfermo y dijeron que tal persona, y lo fueron a ver, pero no dejaron que entraran ellos. Pus con tal de que vieran quién es, pero no pudieron, nada más les dijeron que estaba enfermo, no puede salir, no los puede atender, lo que hicieron es regresarse. Como a los dos días salió otro comentario de que la persona murió ya. Murió y ya.

Pero también dice que al momento de que se cambien así de cuerpo y dejan la cabeza, si llega uno a encontrar la cabeza, donde lo guarda cuando se va, entonces lo que hace uno es ponerle sal donde quita la cabeza, porque ya ves que la sangre coagula y ahí está, pero la sal no la deja coagular, empieza a caer, entonces lo que hacen ya cuando él llega a tratar de ponerse la cabeza, ya no va a poder y así se muere.

Es un secreto de, este, también para que se muera. Pus ellos nada más asustan, comen restos de personas que mueren en los cementerios, pueden entrar en la casa también por la comida, asustar a las personas, y también pueden enseñar a otras personas.

Bibliografía

Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana.

Web. <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/demtm/index.html>. Último acceso 18 de marzo del 2025.

GÓMEZ DE SILVA, GUIDO. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: Academia Mexicana / FCE, 2003.

MONTIEL ORTEGA, SALVADOR Y LUIS ARIAS REYES. “La cacería tradicional en el Mayab contemporáneo: una mirada desde la ecología”, *Avance y Perspectiva*, núm. 1, vol. 1, 2008.

RAMÍREZ, ANA. “Sereque, el roedor de los mil nombres”. *La Jornada Maya*, 2024.

<https://www.lajornadamaya.mx/quintanaroo/226915/sereque-el-roedor-de-los-mil-nombres-aguti-centroamericano-peninsula-de-yucatan-cozumel>. Último acceso 18 de marzo del 2025.